

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA



Ni nos ven ni nos oyen

Mal cierra el año en el ámbito migratorio. La Cámara de representantes de Estados Unidos aprobó el pasado jueves 15 de diciembre la Iniciativa de Protección Fronteriza, Antiterrorismo y Control de Inmigración Ilegal, conocida como la ley HR 4437. Ahora la decisión pasa a la Cámara de Senadores. Es importante señalar que la votación de los diputados fue de 260 votos a favor y 159 en contra, es decir, una amplia mayoría aprobó el endurecimiento de medidas contra la inmigración indocumentada. Entre las más preocupantes que incluye la iniciativa destacan la construcción de un doble muro de una extensión de mil 130 kilómetros en la frontera con los estados de California, Arizona, Nuevo México y Texas. Además, se castigaría como delincuentes a quienes contrataran a indocumentados y se castigaría con trato similar a los inmigrantes indocumentados reincidentes. Sin embargo, ha quedado pendiente para su discusión este viernes 23 la posibilidad de negar la ciudadanía norteamericana a los hijos de indocumentados nacidos en Estados Unidos. Se calcula que aproximadamente se registran 400 mil nacimientos anuales a los que se les aplicaría la ley. Esperemos que la iniciativa aprobada por los diputados sea rechazada en el Senado o modificada sustancialmente; depende mucho de la postura de los gobiernos, señaladamente del mexicano, el que la ley no llegue a aprobarse.

La iniciativa citada va mucho más allá de la explicación simplista de que se trata de un acto de una minoría republicana radicalizada y xenófoba. Esta es la explicación que está dando nuestra cancillería y algunos analistas. Han sido además los argumentos que se han venido vertiendo durante los últimos años para justificar la ausencia de un acuerdo migratorio acorde con los intereses mexicanos. Esa interpretación sostiene que hubo una suerte de complot de los republicanos que boicotearon el proyecto migratorio del presidente George Bush y el cual impulsaría dada la amistad con el presidente Vicente Fox. La "enchilada completa" era viable hasta el 11 de septiembre de 2001. Me parece que es un argumento sumamente ingenuo para decir lo menos. En esa dirección se pensaba que el cambio mexicano nos había acercado a las condiciones de vida e intereses de Estados Unidos. Éramos no sólo primos sino muy amigos. Los acontecimientos develaron que eso no era cierto. A pesar de las similitudes y de los intereses compartidos, las diferencias son más pronunciadas. Somos diferentes, cultural, económica e históricamente. Para Estados Unidos no basta que se hagan promesas de chicos bien portados, de vecinos disciplinados con ganas de parecer de primer mundo. De nada ha servido tanta postración, tantas invitaciones a comer al rancho. Finalmente, lo que cuentan son los intereses y, sobre todo, los de los vecinos del norte.

América Latina vive hoy cambios políticos

importantes. Evo Morales, el líder cocalero, se apresta a tomar posesión como presidente de Bolivia. Pero en Brasil, Venezuela, Argentina, Uruguay y Chile, también por medio de elecciones, la sociedad se ha manifestado por opciones políticas de izquierda. La característica común es que en esos países se plantea una nueva relación con nuestros vecinos del norte. Ya no es la visión entreguista que caracterizó a las dictaduras de los años 70 y 80. Se trata de negociar mejores condiciones en la relación bilateral; no sólo en términos económicos, sino avanzando hacia un trato político más digno y justo. Esa es una nueva realidad en el continente, ¿por qué debemos de pensar que la única relación con los vecinos es aquella que se basa en la sumisión? ¿Por qué aceptar con fatalidad que vecindad es destino?

No basta con que el gobierno mexicano se rasgue las vestiduras. La declaración de nuestro presidente enfundado en su sombrero no solucionará el problema. Es importante, pero de poco servirá si no se replantea a fondo nuestra posición internacional y de manera particular con Estados Unidos. No es sencilló, pero espero que los tres candidatos principales hayan tomado nota y aprendido de la historia reciente. Es el momento de voltear la vista hacia lo que viene aconteciendo en otras latitudes: en Europa y América Latina. Se abre un espacio propicio para discutir los diferentes proyectos de Nación, donde se deberá incluir nuestro lugar en el mundo y de manera particular una relación digna con Estados Unidos. Si no es ahora, ¿cuándo?

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.